



RES *E*ÑAS

RELACIONES 101, INVIERNO 2005, VOL. XXVI

ÁGUEDA JIMÉNEZ PELAYO (COORD.), *ELITES Y PODER. MÉXICO Y ESPAÑA, SIGLOS XVI AL XIX*, MÉXICO, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, 2003, 300 P.

La preocupación central en los estudios de las elites es la de conocer y explicar la composición y funcionamiento del poder en una sociedad específica y en una época determinada. Problemática que fue introducida por los científicos sociales desde fines del siglo XIX, y que en las últimas décadas se ha enriquecido con las aportaciones de los historiadores que han hecho suyo este campo de estudio.

En el trabajo de los científicos sociales y de los historiadores hay acuerdos importantes. Entre los que importa destacar el abandono de antiguas consideraciones, que identificaron a las elites a partir de consideraciones racistas o morales, ya que sus miembros eran reconocidos como hombres superiores. Se concluía que gracias a estos atributos se justificaba el necesario dominio que éstos ejercían sobre otros grupos o sobre el resto de la sociedad, la cual estaba compuesta por seres débiles o desprovistos de las cualidades y dotes de los arriba.¹

Los científicos sociales y los historiadores, por el contrario reconocen a la elite en tanto que minoría dotada de prestigio y de privilegios especia-

les, que tienen un valor y reconocimiento socialmente. De tal suerte que se desconoce una naturaleza especial en estos individuos, ya que las bases de su dominio son tales porque así las reconoce la sociedad en la que se insertan.

De lo anterior derivan dos perspectivas de análisis en los estudios de las elites. La funcional que afirma que la valoración social de estos individuos deriva de la función que desempeñan, de ahí la diferencia de papeles o roles que desempeñan, como son la militar, la cultura, la económica o la religiosa, entre otras. Existe, además, la óptica histórica, que en los años cincuenta y sesenta fue planteada por el estudioso francés Raymond Aron, que escribió diversos textos para demostrar la existencia de una diversidad de elites, cuya variedad fue explicada más en términos históricos que en términos políticos. El autor, sostuvo que la unicidad de intereses y grupos, y, por tanto, de las elites era propia de las sociedades de Antiguo régimen. En tanto que en las socieda-

¹ Es el término femenino de *élit* y el antiguo participio pasado de *elegir* en uso desde el siglo XII, que se transforma en el curso del siglo XIV en "elegido", "escogido", "eminente", "distinguido", lo que califica al mejor dentro de un conjunto de seres o cosas, o en una comunidad o entre diversos individuos

des modernas, calificadas como democrática, la diferencia entre lo político y económico se expresa constantemente desde diversos ámbitos, lo que permite identificar la multiplicidad de las elites en estas sociedades, llamadas plurales.

Ambas tesis, nos llevan a otra temática de discusión que subyace en los estudios recientes, y se considera si se puede hablar de la elite en singular. Como lo hicieron en su momento los fundadores de la teoría y autores posteriores preocupados por destacar la confluencia de intereses entre los diversos grupos de poder, acuerdo que dio unidad a la elite en diversos tiempos.

En tanto que otros estudiosos sostienen que la influencia o poder en una sociedad moderna es ejercida por diversos grupos, razón por la cual es necesario reconocer la existencia de la pluralidad de las elites. Hoy en día no existe un acuerdo general sobre estos puntos. Por lo que en la mayoría de los estudios sobre este tema se habla indistintamente de elite o de elites, fundando su enriquecimiento a partir del reconocimiento de sus bases de poder, influencia o autoridad. Perspectiva, que ha sido enriquecida por los historiadores, ya que en estos trabajos no solamente se analiza la composición de esos grupos y su función o valoración social. Además, se pre-

guntan acerca de los mecanismos de ascenso y consolidación de los miembros que forman parte de esas elites, proceso que en la teoría de las elites se denomina como *la circulación de las elites*.

Tal es el caso del volumen que nos ocupa, el cual fue preparado por Águeda Jiménez Pelayo con el título, *Elites y poder. México y España, siglos XVI al XX* y, que ha sido publicado recientemente, por la Universidad de Guadalajara. En el cual se revisan esas tres cuestiones fundamentales, como son la composición de la elite, los mecanismos de ascenso y la función social que la elite, en singular o plural han desempeñado en determinados periodos históricos. Cabe advertir, que la primera versión de estos textos ahora publicados fueron presentados el coloquio que tradicionalmente organiza la Universidad de Ciencias Sociales y Humanidades en la Feria de Guadalajara que se celebró en noviembre del 2001.

En este volumen se presentan trece estudios que hacen referencia a varios de los grupos que formaron parte de las elites en México y en España en algún periodo de esos cinco siglos. Jiménez Pelayo estructuró el volumen a partir de las funciones que cada una de las elites analizadas desempeño, lo que dio por resultado tres grandes apartados: el de las elites políticas, el

de las económicas y el de las científicas. Al interior de esas secciones se presentan los trabajos en orden cronológico, lo cual permite al lector adquirir una visión de largo plazo.

Cuatro de los cinco estudios de la primera parte del volumen se dedican a revisar la composición y función que tuvieron las elites administrativas y militares en diversos espacios novohispanos. En tanto que el último, pone a revisión de largo plazo acerca del impacto que las independencias de las colonias americanas tuvieron en las elites metropolitanas en el siglo XIX. La presencia de determinados cuerpos civiles y administrativos en las ciudades de México y la de Guadalajara son motivo de atención de esos cuatro ensayos. En lo que el lector contrasta la revisión de procesos de ascenso y consolidación del poder en épocas tempranas de la etapa colonial, como fue el siglo XVI para estudiar las experiencias en el occidente, y en periodos posteriores para el caso de la capital virreinal.

Entre los temas sustanciales en esta obra colectiva destaca su atención para dilucidar cuales fueron los mecanismos de ascenso de las elites de la primera sociedad colonial. Temática fundamental para la comprensión de aquel periodo que sucedió a la sociedad de la conquista, y cuyas expresiones de poder son mal cono-

cidas, ya que hasta ahora la mayoría de los trabajos continúan destacando los elementos formales de la vida política.

La mecánica de acceso al poder es motivo de atención en los trabajos de Rafael Diego Fernández sobre la audiencia de Nueva Galicia y de José Miguel Romero Solís sobre la provincia de Colima en el siglo XVI. Ambos estudios utilizan la prosopografía para conocer la carrera política de algunos de los individuos que formaron parte de los cuerpos de funcionarios.

En el primero se analiza el ascenso al poder de las 178 personas que formaron parte de la Audiencia de Nueva Galicia entre 1548 y 1821. Se analiza la imbricación de intereses establecidos entre diversas jerarquías, lo que permite concluir la existencia de una elite política cohesionada en diversos planos. Para ello Diego Fernández revisa los diversos segmentos de esa jerarquía político-administrativa y el peso que tuvieron en aquel periodo. Además, destacar rasgos de identidad, como fueron los de la edad, la permanencia en el cargo, la formación o grado de estudios, su movilidad hacia otros cargos en otras áreas del Imperio o en la propia metrópoli. Al final se revisan algunos ejemplos de lazos familiares, lo que a juicio del autor fueron fundamentales para la

consolidación, vertical y horizontal de la elite, que se asentó en forma definitiva en la ciudad de Guadalajara.

Romero Solís recurre también a la prosopografía para reconocer la composición de la primera elite político-militar en la provincia de Colima (1523), quienes cumplieron con funciones similares a los alcaldes mayores. Se trata de un momento clave en la formación de la sociedad colonial, ya que como señala el autor esos fueron años, “en que todo pareciera estar haciéndose o inventando. La legislación y las instituciones siempre eran rebasadas por las circunstancias...” Se concluye, como en el caso anterior que los lazos familiares fueron claves en la conformación de esa elite.

Los siguientes trabajos, se refieren al comportamiento de las elites que vivieron en la ciudad de México entre los siglos xvii y durante las postrimerías del siglo xviii. En el primero de ellos, realizado por María Luisa Pazos Pazos, se analiza la circulación de las elites políticas urbanas en el siglo xvii. Periodo que ha sido calificado por su autora como de “decadencia en el Ayuntamiento”, que marco el inicio de la apertura en la formación de los grupos dominantes en la capital virreinal. Ya que disminuyó la hegemonía e identidad que sobre la administración municipal habían mantenido los miembros del Consulado al

incorporarse nuevos miembros, tanto criollos como peninsulares, que accedieron al cargo por vía de la compra del cargo puestos a su venta en las almonedas publicas. Para demostrar esta tesis, la autora revisa numerosos casos con el fin de destacar el origen familiar de los regidores, en el siglo xvii en donde se mezclaron los poderosos económicamente hablando (hijos de hacendados y comerciantes) con otros procedentes de grupos medios, a quienes identifica como regidores funcionarios, y quienes adquirieron el cargo en remate, pagándolo a plazos varios de ellos.

En su texto, Hira de Gortari revisa uno de los instrumento de lo que hoy llama los sociólogos “control social”, lo que implica reconocer el trato o relación que las elites del antiguo régimen mantuvieron con las llamadas clases subalternas. En este caso, se trata de una de las disposiciones de los Borbones que, como es sabido introdujeron diversos ordenamientos de dominación legal-racional, para utilizar el concepto de Max Weber, para el control de los súbditos novohispanos. Uno de ellos fueron los ordenamientos emitidos entre 1788 y 1792 dentro del ámbito de lo que se llamo la *ciencia de policía*. Fines y objetivos, que más tarde fueron recuperados por los gobiernos independientes en 1825 y 1833. El autor, explica el

sentido y alcance de la organización urbana a través de los cuarteles, y destaca la importancia de esta fuente para el conocimiento de la sociedad capitalina, ya que contienen datos sobre los habitantes de estos diferentes espacios, tales como domicilio y ocupación.

El último estudio de esa primera parte sobre las elites políticas fue realizado por María Jesús Matilla. Trabajo en el que se revisan algunos sucesos y rasgos del llamado atraso español en el siglo XIX, recurriendo al análisis de la interacción habida entre las elites políticas y las fuerzas económicas. Hechos que la autora relaciona con la incapacidad de la monarquía y de las elites políticas metropolitanas para enfrentar los diversos procesos de independencia habidos a lo largo de aquel siglo, actitud que culmina con la independencia de Cuba. Este trabajo lleva de nueva cuenta a la mesa de discusión el reconocer el impacto que tuvieron esos procesos de emancipación en la política y sociedad española decimonónica. Ya que algunos historiadores económicos consideran que esos primeros acontecimientos de principios de aquel siglo, no tuvieron impacto negativo en la economía española, aduciendo que aquel atraso decimonónico, frente a Europa, fue previo a la emancipación americana. En tanto que Matilla concluye que el

paso del estatus imperial al de pequeña potencia fue un hecho que repercutió irremediablemente en las elites económicas españolas, llevándolas al aislamiento y a la debacle de su comercio, con el consecuente debilitamiento de su economía interior y de su Hacienda Pública.

En la segunda parte del libro se analizan diversas experiencias que tuvieron las elites económicas, que indistintamente fincaron su poder en renglones, valorados socialmente en su tiempo y espacio. Se revisan cinco casos entre los siglos XVII y XX, durante los cuales diversos segmentos sociales mantuvieron su condición de privilegio y poder sobre la base de la posesión del dinero, o a la posesión de vastas propiedades. Así como aquellas otras experiencias recientes de quienes han fincado su dominio en el control de información y el uso acertado de los medios y vías de comunicación. Tales elementos, bienes, dinero e información, son utilizados por los autores para reconstruir el proceso de ascenso de esos grupos, a la vez que reconocer cómo y hacia donde fueron extendiendo el ámbito de su influencia y poder.

En su texto, Enriqueta Vila Vilar indaga sobre los grupos que se beneficiaron en la península con el arribo de las remesas de plata en el siglo XVII. Esta temática que ha merecido aten-

ción de varios historiadores españoles, es retomada por la autora para reconocer cómo y por qué mantuvieron su poder diversas familias sevillanas. Hecho que explica como resultado de su capacidad para transformarse en banqueros, facilitando servicios a los particulares a través de la recepción de libranzas y del otorgamiento de fianzas. Pero para la autora el poder de esa elite fue resultado de su participación en las deudas de la Corona, lo que les permitió administrar las rentas y los monopolios estatales. Concluye, que si ello fue determinante en el ascenso social de esos grupos, no fue suficiente para prolongar la existencia de esa elite que no logró diversificar sus inversiones y, participar más ampliamente en la actividad económica.

El papel de las minorías extranjeras en la transformación económica de México, ha sido un tema privilegiado en la reciente historiografía mexicana, especialmente en los estudios de historia regional. Dentro de esta corriente se sitúa el trabajo de Sergio Valerio Ulloa al estudiar el legado de los comerciantes e industriales alemanes en la ciudad de Guadalajara durante el último cuarto del siglo XIX. El autor, destaca la función de las operaciones de comisión, actividad clave en el comercio interno y de exportación, pero que no ha sido reconocida

por los historiadores. La reconstrucción de las inversiones y negocios de esa elite económica la realizó el autor con registros notariales, destacando tanto los rasgos personales de esos individuos (profesión, estado civil y número de hijos, entre otros). Así como otros datos de índole económica como son las cantidades asignadas por avalúo de bienes, y diversos informes acerca de sus empresas mercantiles e industriales (capital, duración y socios). Valerio Ulloa confirma las principales tesis de la historiografía mexicana acerca de otros grupos de minorías extranjeras, como es el caso de los españoles. Concluyendo el peso de los lazos familiares en el arribo y asentamiento de aquellos empresarios alemanes, además de su natural desenvolvimiento en diversos sectores económicos, ya que del ámbito mercantil transitaron al agrícola y manufacturero, además de expandir sus redes comerciales hacia las regiones vecinas.

El artículo de Gladys Lizama versa sobre el proceso de ascenso y enriquecimiento de Francisco Martínez Negrete y de su familia, reconocida como miembro destacado de la elite tapatá en los siglos XIX y XX. La revisión inicia con la biografía del fundador de esa familia entre los años de 1824-1874 que le llevó a consagrarse como empresario influyente en aque-

lla región. Los lazos familiares, el trabajo y la fortuna son elementos explicativos de ese ascenso e incorporación de aquel vizcaíno. Relaciones políticas y económicas que conservaron sus descendientes, sumándose así a la vieja aristocracia tapatía cuya fuerza y unidad fue manifiesta hasta mediados del siglo xx.

En el escrito de Pedro Pérez Herrerero se revisa la importancia que tuvo la posesión de información privilegiada en el éxito y ventura que diversos miembros de las elites económicas peninsulares, alcanzaron durante "tres momentos de apertura comercial". En un ejercicio comparativo y diacrónico, se revisan ejemplos ocurridos hacia fines de los tres últimos siglos, del xviii al xx, con el fin de reconocer a aquellos segmentos que fueron capaces de sumarse a esos cambios de globalización mercantil y económica, lo cual marcó su transformación como empresarios y la de sus compañías. El autor concluye que el peso de la información disponible, el acceso a las vías de transporte que permite redoblar la velocidad en las transacciones, son fundamentales para explicar el cambio habido en el comportamiento empresarial durante esos tres momentos históricos.

Para el reconocimiento del dominio y privilegio de las elites modernas, no bastan el reconocimiento del

poder y de la riqueza. En trabajos recientes se ha destacado que estas minorías también fundamentan su fuerza en la influencia y autoridad que poseen. Lo cual deriva de sus atributos intelectuales y de las funciones que desempeñan en el mundo cultural de su tiempo, sean éstas las artísticas, las científicas o las religiosas

La mayoría de estos estudios que versan sobre estos temas realizan sus análisis a partir del desempeño individual de hombres prominentes, o del papel tenido por influyentes instituciones en diversos cambios de la cultura, en su sentido más amplio. Tal es la tónica de los trabajos que se presentan en la tercera parte de esta obra colectiva.

El primero de ellos, es el de Martha Eugenia Rodríguez quien estudia la importancia habida por el Protomedicato novohispano y por los médicos y sabios de la Real Universidad, instituciones que desaparecieron en los años de 1830 tras la ejecución de las leyes de secularización en la Nueva España. La autora analiza, un aspecto poco conocido en el estudio de las elites, como es el de la competencia entre sus diversos componentes. En este caso estas tensiones y conflictos entre esas instituciones similares, según la autora, en renglones como la enseñanza y el cuidado de los enfermos fundamentalmente, además de

otras atribuciones que tuvieron, como era el caso de la administración de las boticas, el desempeño de la policía médica o de las ordenes en materia de higiene pública. Se concluye que los resultados de esas polémicas, fueron resultado en gran medida, de la capacidad de sus directivos para ganar el favor político o de la influencia o aceptación social con la que contaban, teniendo poco peso el nivel y maestría en los conocimientos como debiera haber correspondido a los miembros de esos cuerpos.

En el artículo de Lilia Oliver Sánchez se hace también referencia a la influencia que tuvieron los médicos entre la elite científica tapatía. Periodo de renovación institucional habida en este campo durante el periodo porfirista, durante el cual se emitieron nuevos códigos sanitarios, además de fundarse nuevas instituciones de beneficencia y de salud. Por último, la autora reconoce el desempeño de uno de los individuos más destacados de esa elite, como fue el doctor Garcíadiego, quien introdujo la noción de higiene pública europea, además de promover la ampliación de esos servicios a otros grupos como fueron los obreros

Además del reconocimiento del legado o influencia de las elites intelectuales, este tipo de estudios ha puesto énfasis en el análisis de la for-

mación de estos grupos o individuos, lo que en la mayoría de los casos se reconoce como elemento de identidad y unicidad entre los miembros de esas elites. En este sentido resulta sugerente, la preocupación de Carlos Herrejón al revisar las pautas comunes en la educación intelectual-ideológica de dos personajes de fines del periodo colonial. Como fueron Juan Benito Díaz de Gamarra, introductor de la filosofía moderna y el cura Miguel Hidalgo, ambos recibieron una instrucción similar, proporcionada por los jesuitas en las ciudades de México y de Valladolid, hoy Morelia. No obstante estas afinidades y similitudes, el autor destaca el peso del ambiente político e ideológico que predominaba en ambas ciudades en aquel periodo, concluyendo que la renovación teológica que fue simultánea a los cambios administrativos y morales en lo que hoy es Michoacán fueron determinantes en las diferencias políticas de ambos personajes, lo que se expresa en su legado.

Sorpresivo es el último artículo escrito por Esperanza María Romero, quien se pregunta acerca del papel de las mujeres en la prensa española a fines del siglo XIX. En general los estudios de género no aparecen en los trabajos de las elites, en tanto que estos grupos se definen a partir de su postura de privilegio y dominio social.

No obstante, la autora reconstruye la experiencia de algunas destacadas mujeres del periodo, que desde diversos órganos del periodismo pugnaron por mayor educación e igualdad.

Como se comprueba en este volumen colectivo, el tema de las elites difícilmente puede tener una óptica unívoca. Los actores, el tiempo en el que participan y el espacio en que aparecen insertos multiplica el número de perspectivas de análisis, que explican acerca de las mecánicas del poder, riqueza, influencia o autoridad que en el pasado, y presente, ejercen esas minorías activas. Los estudios aquí reunidos, se suman a otros trabajos de la historiografía mexicana que en fechas recientes ha enriquecido su interpretación sobre la función y ámbito de acción de esos individuos y grupos.

Leonor Ludlow

UNAM

ludlow@servidor.unam.mx

JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE, *LOS ESTUDIOS CULTURALES EN MÉXICO* (COORDINADOR), MÉXICO, CONACULTA-FCE, 2003, 464 P.

El “boom” de los estudios culturales en México comenzó hace unos 15 años, de tal forma que el papel de la

cultura en la conformación del todo social ha dejado de ser preocupación exclusiva de las humanidades, y hoy es compartida por las ciencias sociales. Entre el creciente menú temático de los estudios culturales están la identidad, la migración, las prácticas de consumo, los conflictos interétnicos, los estudios de género y los medios masivos de comunicación, temas que en Europa y Estados Unidos se han discutido desde mediados del siglo pasado, y que generalmente la antropología y sociología latinoamericanas se mostraban reuentes a abordar. Para dar cuenta de estos cambios, han aparecido varias antologías y diccionarios críticos sobre los estudios de la cultura en las ciencias sociales latinoamericanas (por ejemplo, Altamirano, Béjar y Rosales, *De la Peña y Vázquez León, Ruiz Díaz*), obras que contribuyen al ejercicio reflexivo iniciado por la serie “Pensar la Cultura”, de Conaculta. Una de las antologías más interesantes es la que presenta *Los estudios culturales en México*, coordinada por José Manuel Valenzuela Arce, autor de importantes estudios acerca de los fenómenos culturales en la frontera norte, y miembro del Comité Directivo del Seminario de Estudios de la Cultura fundado por Guillermo Bonfil Batalla en 1990. El volumen ofrece por primera vez un panorama interdisciplinario de la in-